

DETRÁS
DE
LOS
ERIZOS

Santiago Acosta



DETRÁS DE LOS ERIZOS

Santiago Acosta

Detrás de los erizos

© 2007, Santiago Acosta

Primera edición: Monte Ávila Editores, 2007

Edición digital del autor, 2013

Caracas, Venezuela

<http://detrasdelseizos.blogspot.com/>

santiago.acosta.i@gmail.com

¿Dónde está la grieta, la abertura
imprevista y fugaz como una herida
por donde salir dolientes pero libres
hacia la vastedad insólita?

ARMANDO ROJAS GUARDIA
Hacia la noche viva (1989)

*

No te arranques de tu curso detenido

Quédate donde el aire se cría delgado

Que el largo tensar la cuerda
bajo las esponjas del día
sea el único paso que lleves en la boca.

Siempre que atravieso tus pasillos
me alcanza
un puñado de ventanas nerviosas

Al fondo vigila una lámpara
negra como una garza de tinta
que se eleva entre sillas
y santos

Sentarse ahí es el asma hundida
bajo un techo que finge crecer.

Es tuya la navaja quebrada
que brota detrás de mi lengua

(Sus muelles silban sobre lo crudo)

Tú volcaste esa copa de polvo
donde apenas soy
un nudo de barro
un resto sordo entre tus dos espaldas.

Germinamos tras las hélices
de la claridad
donde el aire es un jarabe
detenido en la garganta

Cantamos como si tejiéramos
una flema silbante

La tarde
que se lava lenta en las paredes
nos recuerda a la leche cortada
a ojos que se abren bajo el agua.

Dama de los Flancos

No nos devuelvas el rumor del camino

Déjanos
curvados en el quebranto

Ocúltate
en el mismo pan de las ferias y las balas
donde los asesinos incautos
se amamantan en silencio

Haz que nuestra noche siga siendo
grave
como encajar una cabeza
dentro de otra hasta nunca despertar.

A.

Guardabas medallas en tus baúles
y giraban blandos licores
en tus botellas rotas

(Oías a lisas pieles de menta secreta)

Ahora que ningún ruido es tuyo
te mantienes impecable
en el revés de la tierra
encandilado contra un muro de lápidas.

(Encontré un animal largo
que se deshacía
contra las rejas del suelo

Su olor es la espina
una arena que corre
bajo las cuencas rotas de las hembras
y los crímenes.)

Palpamos en círculo
toda la noche buscando una boca
pero no cabemos

(Los pies nos amanecen
en las páginas cerradas)

Apenas despertamos
si nos traga la luz
o se nos ilumina la espalda
como una nube de hormigas
que se quemara en el viento.

El toro

Desde un balcón de púas
hunde la claridad
con la tinta de sus nervios

No hay cuerda que valga
para ese silencio de isla que se agita

Su triángulo de piedra
es espuma y pelaje en manos del desierto.

En tu cuarto nunca llueve
y la vida
es un leve desfile
es un pie que pisa al otro.

Zona

Nunca entraremos al cuarto

Ya nada nos devolverá
nuestras piezas
hundidas en manchas de aceite

Apenas lograremos
morder puertas inundadas
quedarnos atrás
solos y blancos
como dientes sobre la hierba.

* *

La Canal

Dime qué es lo que jadea
detrás de los erizos

Cuál es la fruta oscura
que despierta
en la piel de esa torre de algas

Cuánta es la sal que se acerca
para romper el oído
de quien ya no insiste
en el espeso eslabón del aliento.

Tuvimos la hoja contraria
y la dejamos
por el centro de una carne ligera

(Lo que decimos
nunca desarmará la blancura)

Fresco nudo demorado
regrésame hoy
al rajado hocico de lo desprendido.

Quisiéramos hallar en el aire
un grano
que no nos tenga
o la mano que lo haga estallar.

No trames una costra
de ceniza

Aprende a desanudar
el centro del jardín

Haz como si buscaras
una pausa
en la lenta vasija de tus rabias.

(En el lago se desborda
una lava brillante

Mi cabeza
me empuja hacia eso blanco

Tu ojo era apenas un árbol
que se posaba sobre la calma
y se cubría el rostro
con las plumas de la alerta.)

El nido que llevas en la frente
levanta un lienzo de espuma

Despeja su deambular tibio
de semilla detenida
y acércate a lo que fractura

El crujido en las ventanas
es la ráfaga que quiere morderte.

Me abres un mordisco de tiniebla
una velocidad

Si te hablo
se me ven las palabras

Avalánchame con tus protones.

Tu reflejo trepa hacia
el ojo de lo desarmado

Te atraviesa sin curso
como el agua al agua

Se levanta redondo

Parece una herida que goteara
espigas sobre tu boca abierta.

Movemos una piel
y se ven las garzas
las frutas iluminantes
los partos.

No hay nada
después de tu blancura

No sale de mi boca
un musgo móvil que te atrape

Quisiera trabar escaleras en donde
no haya paso
para que lo roto no me devuelva.

Buscas el desvío
irte con las espigas que toman
el viento contrario

Pero ensanchas el surco
ofreciendo máquinas a la niebla
para frenar su espanto

No borres tu mancha
ella puede mostrarte
qué es lo que mueve
el latigazo curvo de tus venas.

No desarmaré la hoja
que nos cría
en la palma alzada de la queja

(Cruces de quedarme
en lo tres veces vencido)

Pediré en cambio
ser el que brota
el que inunda lo
impenetrado
con su lenta canción de vertiente.

Entre las muelas de la tarde
crece la piel
de los nunca delatados
incendios

Mandíbula
único arco que se inflama
también tengo que llevarte.

* * *

Cruza sin que el tallo acueste
ni se abra un gesto en vez del cuerpo

Deja que esa cadena de piedra
estalle en breves tripas

hasta que escapar sea
verde
como si respirar fuese el aire.

Siempre que hablo te escucho

Dime si tu carne se enreda en mi dedo
o si buscas morderme
brotar del surco de una roca
como una lengua oscura

(Lo que tú te cortas se borra de mi mano).

Eres la alarma
el carbón en las cortinas

Te inclinas tras las redes
como si no vistieras
los cuerpos del silencio

Un repliego en el fango
despeja el surco por donde
fugarse
de tus burbujas opacas
tus temblores de metal.

Se sabe que el recuerdo
se relame hasta la trampa

Pero tu reflejo es crudo
como si una lengua
fuese en verdad una lengua

(No te hizo un pájaro).

Si paso suave no regreso

(Tintineo de soles rastreros)

Las cosas caminan despavoridas
en el aire sordo
y hay un crujido en lo que toco.

San Benito

Un árbol bajo la tierra
alcanza los pies del hombre sentado

Es el ruido de pequeños dedos negros
que levantan
el peso de dos mil doscientos cañones

En la plaza más cercana
los techos comienzan a escupir
escamas blancas hacia el cielo.

Un comienzo de sacudida te sobresale

(Moretón despierto que desemboca)

Miras hacia el centro

Llueve

y tu cuarto revienta como una garganta.

(El silencio era un anillo de cera
girando en el centro del río

No pude encontrar nada
que no fuera igual a ese reflujo

Hasta los peces
parecidos a suaves carbones
se habían adormecido en la clara arboleda
de los esqueletos de las vacas.)

En el cruce de las hazañas
y los llamados tardíos
algo detiene la red
que ensayas
frente a mi tropa de mártires

Bebedero de carroña
no vengas si traes
algo más que tus escombros.

Se rompe la niebla

Es otro amanecer
hacia la noche de tus tres párpados.

Piedras Blancas

Un hielo quieto baja la montaña
del primer valle
donde las pálidas frutas del hambre
encallaron como la Virgen de la roca

Con el musgo en la sombra
cruzamos muelles que revientan
y nos quema
ser los únicos desprendidos
las puertas más limpias.

Soy el barrido por el puño de arena
el que no regresa

Los pliegues de la tarde
son bordes que me dibujan
restaurándome sobre tus vías
indescifrables
como gruesos lienzos de calor y flema.

En el ruido
retrasa tus ojos

Saldrás del cruce
de rodillas
y sin sombrero
pero con la blanca
manera de soltar hacia arriba
tu mano abierta.

ÍNDICE

*

No te arranques de tu curso detenido, 9

Siempre que atravieso tus pasillos, 10

Es tuya la navaja quebrada, 11

Germinamos tras las hélices, 12

Dama de los Flancos, 13

A., 14

(Encontré un animal largo, 15

Palpamos en círculo, 16

El toro, 17

En tu cuarto nunca llueve, 18

Zona, 19

* *

La Canal, 23

Tuvimos la hoja contraria, 24

Quisiéramos hallar en el aire, 25

No trames una costra, 26

(En el lago se desborda, 27

El nido que llevas en la frente, 28

Me abres un mordisco de tiniebla, 29

Tu reflejo trepa hacia, 30

Movemos una piel, 31

No hay nada, 32

Buscas el desvío, 33

No desarmaré la hoja, 34

Entre las muelas de la tarde, 35

* * *

Cruza sin que el tallo acueste, 39
Siempre que hablo te escucho, 40
Eres la alarma, 41
Se sabe que el recuerdo, 42
Si paso suave no regreso, 43
San Benito, 44
Un comienzo de sacudida te sobresale, 45
(El silencio era un anillo de cera), 46
En el cruce de las hazañas, 47
Se rompe la niebla, 48
Piedras Blancas, 49
Soy el barrido por el puño de arena, 50
En el ruido, 51

